

Piececitos...

Piececitos de niños,
azulados de frío,
como os ven i os os cubren,
¡dios mío!

—
¡Piececitos heridos
por los guijarros tados,
atrapados de nieves
¡ladros!

El hombre ciego ignora
que allí donde os podáis
una flor de luz viva
dejáis;

que allí donde podéis
la plantita sangrante
el nardo nace más
fragante.

Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heroicos como sois
perfectos.

Piececitos de niños,
dos ojitos sufrientes,
¡como pasan sin veros
las jentes!

La maestra rural.

La maestra era pura. "Los cuarenta hortelanos
decía, de este predio que es predio de Jesús
han de conservar puros los ajos i los maizos
guardar claros sus ileos, para dar claridad."

La maestra era pobre. Su reino no es humilde
(Aí en el melancólico sembrador de Texas)
vestía sayas pandas; nunca enjogó su vista
i era todo su espíritu un inmenso fogel.

La maestra era alegre. Pobre mujer herida
su sonrisa fue un modo de llorar con brío.
Por sobre la candalía rota i enojada
tal sonrisa, la incisa flor de su santidad.

Dulce cor! En su río de muelas, candalón
largamente aherraba sus tijeros el dolor.
Los hierros que le ahieron el pecho jeneroso
mas anchos le dejaron las cuencas del amor.

Oh, labriego, cuyo hijo de su labio aprendía
el himno i la plegaria, tú no viste el fulgor
del lucero caído que en sus carnes ardía
¡Pasaste sin herar su corazón en flor!

Campesina; recuerda que alguna vez
en nombre a un comentario brutal presiste
cien veces la miraste, ninguna vez la viste
i en el altar de tus hijos de ella hai más que de

Pasó por i su fina, su perfumada estera
abriendo surcos donde alojar perfección.
La alhada de virtudes de que leento se mira
es suya. Campesina; no le pides perdón?

Pascuas escolares

Capurucita Roja.

Capurucita Roja visitará a la abuela
que en el poblado próximo hace de estrado ^{mal}
Capurucita Roja, la de cabellos rubios
tiene el corazoncito tierno como un panal.

A las primeras luces ya se ha puesto en ca-
mino ^{va} cruzando el bosque con un pasito ^{andaz}
Sale al paso Maese Lobo, de ojos diabólicos.
"Capurucita Roja, cuéntame a dónde vas."

Capurucita es cándida como los lirios blancos
"Abuelita ha enfermado. Le llevo aquí ^{con}
i un puchero de ensalada, que deslicen ^{manteca}
i saber del pueblo próximo? Vuelvo a la entrada ^{de él}

Y después, por el bosque discurriendo enca-
rrejo bayas rojas, corta ramitas de flor Tada
i se enajenora de unas mariposas pintadas
que le hacen olvidar el punto del traidor.

El lobo fabuloso de tanquicados dientes
ha parado ya el bosque, i el molino, el alim
i golpea en la placida puerta de la abuelita
que le abre. (A la niña le ha anunciado el traidor)

Por tres días el perfido no sabe de bocado
i sabe abuelita inválida, quién la va a defender
de la comia sonriendo, sabio i pausadamente
i se ha puesto en seguida las ropas de mujer.

Jocan dedos menudos a la entornada puerta
de la arrugada cama dice el lobo: "¿Quién va?"
La roje roje. Pero la abuelita está enferma
la niña injerme explica. "De parte de mamá."

Daba sombra por una vela su encina hundida
el día en que la muerte la convidó a partir.
Pensando en que su madre la esperaba, dormida,
a la de ojos profundo se dió sin resistir.

Y en su Dios se ha dormido, como en cuna de
le es alumbrada en las sierras una constelación ^{luna;}
canta el Padre para ella sus canciones ^{de cuna;}
i la paz llene largo sobre su corazón...

Como un hinchado vaso traía el alma hecha
para volcar al ~~desfacer~~ sobre la humanidad
i era su vida humana la dilatada brecha
que suele abrir el Padre para echar claridad.

Por eso aun el dolor de sus huesos sustenta
purpura de rosal de violento clamar
i el envidador de tumbar como aroma
las plantas del pie huella sus huesos ^{cuenta,} al ^{que} pasar!

Los frutos de la
Muerte.

Y tarde aquí y allá, en pie
Y tarde! luego todo el mundo
se fue
siempre ~~ya~~ espiaba tu amor sobre mis
viras por ti como por Dios. Mas
por el día de la cetera al pie no me voy
Pero ahora me fance la carta de los monjes santo
latitud que te tiene ~~muy~~ devanando
bajo todas las albas ~~traje~~ todos los tiempos
ante.

[illegible]

Los "Sonetos" de la Muerte.

⁴
Yo elegí entre los otros, soberbios i floridos,
este destino, a questo oficio de temura,
un poco temerario, acaso temeroso,
de ser un faranapo sobre su sepultura.

En hombre faran, faran, esprimiendo
una canción alegre i siempre ^{en la boca} remota,
que ahora es la laxativa, i mañana la loca,
i más tarde la mística. Yo elegí esta invariable
canción con la que arrullo un muerto que
en toda realidad, i en todo ^{que a penas} encuentro ^{que a penas}
que gustó de otra boca, descansar ^{en} ^{otro} ^{señal}

pero que en esta hora definitiva i
solo es del labio humilde, del faranapo
que le hace el dormir dulce ^{piés} ^{en} ^{una} ^{forma}

Del viento helado donde los hombres te
Te bajaran a la tierra humida; ¡Soleas,
que te de dormir en ella los hombres
¡ que heven de frotar frote con una ruina al
mohada.

Te alentaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de agua para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerme seravida de un
para palpar tu cuerpo de vicio dolorido.

hueso ix' espolorado. Tierra i polvos de
i en la agulada i los polvos de hueso
los despojos liriscen i van quedando
puros.

Me alejare cautando mis venganzas por
porque a ese honor reconozco la mano
bajara a disputarme tu ^{de venganzas} puesto de
honor!

Este largo cansancio lo haré ^{mucho} mayor,
i el alma dirá al cuerpo que es ^{mucho} ^{mucho} ^{mucho}
arrastrando una masa por la ^{mucho} ^{mucho} ^{mucho}
por donde van los hombres, contentos de ^{vivir}

Sentirás que a tu lado ^{mucho} ^{mucho} ^{mucho}
que otra dormida, lleva lo ^{mucho} ^{mucho} ^{mucho}
esperare' que me ^{mucho} ^{mucho} ^{mucho}
i después... hablan por ^{mucho} ^{mucho} ^{mucho}

Lo ^{mucho} ^{mucho} ^{mucho}
para las ^{mucho} ^{mucho} ^{mucho}
Tuviste que ^{mucho} ^{mucho} ^{mucho}

Se hará' ^{mucho} ^{mucho} ^{mucho}
Sabes, ^{mucho} ^{mucho} ^{mucho}
i, ^{mucho} ^{mucho} ^{mucho}

El espinoso

El espinoso prende a una rama
Su enloquecida contorsión,
i es el espíritu del yermo,
retorcido de angustia i sol.

La encina es bella como Júpiter,
i es un Narciso el mirto en flor.
A él lo hicieron como a Vulcano,
el horrible dios forjador.

A él lo hicieron sin el meaje
del claro i puro temblador
por que el alma del caminante
ni aun le conoce la agitación

De las ^{gracias} ~~ramas~~ buenas flores
Así el verde le nació a Job.
Y como el salmo del leproso
es de agudo su intenso color.

Pero aunque lleve el aire agrio
de las sietas de exhalación
nunca sintió en la frente o reos
temblarle un miso turbador.

Me ha contado que me contó
que en una noche de dolor
en su capera millois de espina
maquillaron mi corazón.

Lo he abrazado como una hermana
cual si agora abrazara a Job,
en un mundo que me extermina
porque es más desesperación.